

El profesor y sacerdote suizo Hans Küng escribe sobre...

El significado de "iglesia"
¿Fue "católico romano" el Señor Jesucristo?
El nacimiento de la jerarquía católica romana

El obispo de Roma reclama supremacía

¡Sorprendentes respuestas y explicaciones las suyas!



El profesor y sacerdote suizo Hans Küng

El renombrado **profesor y sacerdote suizo Hans Küng** define “**iglesia**”,
confirmando el concepto de la iglesia que apoyamos nosotros
los miembros de la Iglesia de Cristo.

El Sr. Küng escribe...

“Desde los tiempos más antiguos hasta el presente, la iglesia ha sido, como lo es aún, la hermandad de los que creen en Cristo, la hermandad de los que se han entregado a la persona y la causa de Cristo, testificando que se trata de la esperanza para todo hombre y mujer. El nombre mismo indica la medida a la que la iglesia está obligada a la causa del Señor. En las lenguas alemanas (‘iglesia’, Kirche), el nombre se deriva del griego **kyriake**, ‘**perteneciente al Kyrios, al Señor**’, y **significa la casa o la comunidad del Señor**. En las lenguas romances (ecclesia, iglesia, chiesa, église), se deriva del vocablo griego **ekklesia**, la que se usa también en el Nuevo Testamento, o del vocablo hebreo qahal, y **significa ‘asamblea’ (de Dios)**. En este contexto, se hace referencia tanto al procedimiento de congregarse como a la comunidad congregada.

“Esto establece de una vez para siempre la norma: el significado original de ekklesia, ‘iglesia’, no fue una sobre-organización de funcionarios espirituales, separada de la asamblea misma. Denotaba una **comunidad que se congregaba en un lugar particular, a una hora particular para una acción particular –una iglesia local**, formando ella, en conjunto con las demás iglesias locales, una comunidad inclusiva, la **iglesia global**. De acuerdo con el Nuevo Testamento, **cada comunidad local individual**

recibe lo que le hace falta para la salvación humana: el evangelio a proclamarse, el bautismo como rito de iniciación, la celebración de una cena en recordación agradecida, los dones y los ministerios.”

Comentarios nuestros. Tenemos por sumamente merecida la importancia que el profesor Hans Küng atribuye al “nombre” de la iglesia. ¿A quién pertenece la iglesia? Al Kyrios, es decir, al Señor. Por lo tanto, debe llevar su nombre, y solo su nombre, pues no pertenece a más de un señor, ni pertenece a hombre u organización humana alguna. Las congregaciones actuales de creyentes que honran bíblicamente a su Señor se identifican como se identificaban las de los tiempos apostólicos, de acuerdo con el ejemplo en Romanos 16:16, donde Pablo escribe: **“Las iglesias de Cristo os saludan”**. Por ende, la congregación individual local es una **“iglesia de Cristo”**; dos, o más, congregaciones locales son **“iglesias de Cristo”**. **“Casa de Dios”, “iglesia de Dios”** (1 Timoteo 3:15) e **“iglesia del Señor”** (Hechos 20:28) figuran también como nombres bíblicos para la iglesia. Estimado lector, si pertenece usted a una iglesia, ¿qué nombre toma ella?

Resaltamos la observación del profesor Küng al efecto de que la iglesia **“no fue una sobre-organización de funcionarios espirituales, separada de la asamblea misma”**. Esto es justamente lo que creemos y enseñamos. La **“sobre-organización de funcionarios espirituales”** fue añadida después del tiempo apostólico, comenzando con algunos oficios inventados antes del Concilio de Nicea, y ampliándose enormemente en la Iglesia Católica Romana de la Edad Media. No pocas iglesias protestantes, evangélicas o pentecostales retienen su propia “sobre-organización” de funcionarios cuyos títulos, puestos o funciones no aparecen en el Nuevo Testamento. Lógicamente, estaría **en tela de juicio la autenticidad bíblica** de cualquier iglesia o congregación gobernada por funcionarios no establecidos por el Espíritu Santo según la revelación neotestamentaria.

El profesor Küng enseña sobre Jesucristo y sus discípulos. ¿Fue “católico” el Señor Jesucristo?

Escribe...

“En vista de la historia de la Iglesia Católica, nuestra perspectiva debe ser enfocada con más precisión mediante una interrogante casi nunca planteada: **este Jesús, a quien apela constantemente la Iglesia Católica, ¿fue realmente católico?**”

Observaciones nuestras. ¡Qué audacia! ¿Qué si Jesucristo fuera católico? Aplaudimos la honestidad de este planteamiento hecho con tanta lógica irreprochable. Si me identifico como “católico”, pues, lógico, ¡el “señor” de mi vida espiritual debe ser “católico”! Consideremos la respuesta del profesor a tan emotiva pregunta.

“Los católicos que siguen la línea tradicional de pensamiento usualmente suelen **presuponer que lo fuera**. Su razonamiento es que la Iglesia Católica siempre ha sido, fundamentalmente, lo que es en el presente, y lo que la Iglesia Católica siempre ha dicho o tenido la intención de hacer, es, originalmente, lo mismo que Jesucristo mismo dijo o tenía la intención de hacer. Así es que, en principio, Jesús mismo ya habría sido católico.”

Comentarios. La perspicacia analítica del profesor Küng se evidencia plenamente en estas observaciones. Su escapulario abre la corteza de la mentalidad típicamente católica descubriendo una **peligrosa “presuposición”** potencialmente fatal, mediante la cual se atribuye al Autor del cristianismo la acumulación de casi dos milenios de acreciones religiosas humanas. ¿Sigue el profesor Küng “la línea tradicional de pensamiento”? Prestémosle atención.

“Pero, esta iglesia cristiana tan exitosa, la más grande y la más poderosa de todas las iglesias cristianas, ¿procede correctamente al apelar a Jesús? ¿O acaso apela orgullosamente esta iglesia jerárquica a **alguien, quien posiblemente se hubiese tornado en contra de ella?** A manera de experimento, ¿es posible imaginar a Jesús de Nazaret presente para una misa papal en la catedral de San Pedro, en Roma? O la gente allí, ¿acaso le citasen las palabras del Gran Inquisidor, de Dostoyevsky: ‘¿Por qué ha venido usted a inquietarnos?’”

Comentarios. ¡Estremecedor! La franqueza tan pura del profesor nos hace temblar. No dudamos que sacuda también los cimientos de la jerarquía católica. ¿Cristo presente para una misa papal en la catedral de San Pedro? ¿Frente al “Papa” en toda la gloria, pompa y poder que este ostenta? ¿Circulando entre los cardinales y arzobispos, con sus ricas vestimentas clericales, conversando amigablemente con ellos? ¿Rodeado por oro, plata, piedras preciosas; esculturas y pinturas valiosísimas; tesoros incomparables; una arquitectura sumamente impresionante?

Estimado profesor, al visualizar a Cristo en aquel ámbito, no lo veo a gusto y cómodo sino hasta más airado que cuando azotó a los mercaderes que hicieron del templo judío en Jerusalén una “*cueva de ladrones*”.

Y se asoma en mi mente su caracterización poco elogiosa de los escribas y fariseos: **“Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí”** (Mateo 23:5-7).

Además, la advertencia: **“Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”** (Mateo 23:9).

Señor Küng, quisiera preguntarle: ¿Puede usted imaginar a Cristo diciendo “Padre” al Papa y besando su anillo?

El valiente profesor Küng se atreve a echar más leña al fuego, escribiendo...

“De todos modos, jamás debemos olvidar lo que las fuentes reportan unánimemente. Las palabras y las acciones de este hombre de Nazaret lo envolvieron en un conflicto peligroso con las fuerzas dominantes de su tiempo. No con la gente, sino con las autoridades religiosas oficiales, con la jerarquía, la que (mediante un procedimiento legal ya no claro para nosotros en el presente) lo entregó al gobernador romano, y por ende, a su muerte. Desde luego, ya no es concebible tal cosa. ¿O lo será? Aun en la Iglesia Católica actual, ¿es posible que él se involucrara en peligrosos conflictos al cuestionar tan radicalmente los círculos religiosos dominantes y claques, y las tradicionales prácticas religiosas de tantos píos católicos fundamentalistas? ¿Y qué tal si él iniciare aun una acción de protesta pública contra

la manera de practicar la piedad en el santuario de los sacerdotes y del sumo sacerdote, identificándose con las preocupaciones de un popular movimiento eclesialístico ‘desde abajo’?

“¿O es todo esto una idea grotesca? ¿Puro anacronismo? Sea como sea, reclamar que Jesús no fue el representante de una jerarquía patriarcal no es un anacronismo.”

Comentarios. Bueno, parece increíble el que un profesor católico vertiera semejantes observaciones o postulara escenarios tan escalofriantes para la Iglesia Romana. No podemos menos que admirar su tremenda verticalidad en el manejo de estos temas, felicitarlo y desear que sus enseñanzas hagan reflexionar a toda alma honesta, produciendo cambios concretos.

Homero Shappley de Álamo

[Citas tomadas del libro *La Iglesia Católica: una historia breve*, las páginas de 5 a 7. “*The Catholic Church: A Short History*,” by Hans Küng. 2003 Modern Library Paperback Edition. The Random House Publishing Group. New York. Translation in English by Dr. John Bowden. Translation from English to Spanish by Homero Shappley de Álamo. This material is solely for use as a resource for spiritual investigations, and is never to be used for monetary gain of any kind. Traducción: Se permite el uso de este material solo como recurso para investigaciones espirituales y nunca para beneficio monetario de forma alguna.]

Estimado hermano, amigo, ¿qué valor para usted tiene este recurso espiritual en particular? ¿Qué uso piensa darle? ¿Le interesa más material de esta categoría? Quisiéramos recomendarle www.editoriallapaz.org/salon_iglesia_catolica.htm.

El nacimiento de la jerarquía católica romana

Por el profesor y sacerdote Hans Küng,
renombrado teólogo e historiador católico,
autor de veintitrés libros.



“...esta constitución eclesialística, centrada en el obispo, no es, de modo alguno, legislada por Dios o dada por Cristo,

sino que es el resultado de un largo desarrollo problemático a través de la historia. Es una obra humana, y por ende, sujeta a ser cambiada”, asegura el Sr. Hans Küng.

“Los obispos de la Iglesia Católica (al igual que los de la Anglicana y la Ortodoxa) sienten placer en llamarse **‘los sucesores de los apóstoles’**. Se dice que la constitución presbiteriana-episcopal de la iglesia fue instituida por Jesucristo, que es una institución divina y, por consiguiente, una ley divina inalterable (*iuris divini*). Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. Durante los últimos cien años, la investigación cuidadosa de las fuentes del Nuevo Testamento ha demostrado que **esta constitución eclesiástica, centrada en el obispo, no es, de modo alguno, legislada por Dios o dada por Cristo, sino que es el resultado de un largo desarrollo problemático a través de la historia. Es una obra humana, y por ende, sujeta a ser cambiada.**

“No es posible verificar que los obispos sean los sucesores de los apóstoles en sentido directo y exclusivo. **Históricamente, es imposible hallar en la fase inicial del cristianismo una cadena ininterrumpida de la imposición de manos desde los apóstoles hasta los obispos del presente.** En cambio, **se puede demostrar históricamente, para la primera fase post apostólica, que presbíteros-obispos locales fueron constituidos, juntamente con profetas, maestros y otros ministros como los únicos líderes** de las comunidades cristianas (al igual que para la celebración de la Eucaristía); así pues, se efectuó en una época temprana la división entre 'clérigo' y 'laico'. **En una fase más avanzada, el episcopado monárquico, es decir, de un obispo individual, sustituía cada vez más la pluralidad de presbíteros-obispos en las ciudades,** y más adelante, a través de la región de una iglesia. **En Antioquia, alrededor del año 110, se desarrolló, respaldado por el obispo Ignacio, el orden de tres oficios: obispo, presbítero y diácono,** los que luego se constituyeron en costumbre en todo el Imperio. Entonces, ya no se podía celebrar la Eucaristía sin un obispo. La división entre el clérigo y la gente se hizo realidad.

“Pero, es llamativo que ni siquiera Ignacio, defensor e ideólogo del episcopado monárquico, no se dirigió a un obispo en su carta a la comunidad en Roma, como tampoco lo hizo Pablo. Ni tampoco se menciona a un obispo en Roma en las demás fuentes de los primeros tiempos, tales como la *Carta de Clemente* (alrededor del año 90). Sin embargo, desde el principio la comunidad romana manifestó que tenía un concepto elevado de sí misma, y disfrutaba del respeto general, no solo por ser la comunidad de la capital imperial, siendo grande, próspera y afamada a causa de su actividad caritativa (Ignacio comentó que tenía la 'primacía de caridad'), sino además por ser la ubicación indisputable de las tumbas de los dos principales apóstoles Pedro y Pablo. Sin embargo, **la lista más antigua de obispos,** según Ireneo de León, conforme a la que Pedro y Pablo transfirieron el ministerio de *episkopos* a un tal Lino, **es una falsificación del siglo II.** Se puede comprobar para Roma un episcopado monárquico no antes de mediados del siglo II (el obispo Anicetus).”

[***La Iglesia Católica: una historia breve.*** “*The Catholic Church: A Short History,*” by Hans Küng . 2003 Modern Library Paperback Edition. The Random House Publishing Group. New York. Páginas 21-22.]

El obispo de Roma reclama supremacía

Por el profesor y sacerdote Hans Küng

Historia de los primeros intentos de establecer la supremacía del obispo de Roma, los que fracasaron.



El papa Francisco reclama autoridad sobre toda la iglesia en todo el mundo, fundamentando esta audaz tesis en la supuesta supremacía del obispo de Roma desde el apóstol Pedro en adelante. El profesor católico Hans Küng afirma que la historia no respalda su reclamo.

Lo siguiente es un extracto del libro
La Iglesia católica: una historia breve, por Hans Küng.

“La iglesia de Roma siempre tenía una autoridad moral elevada. Pero, **durante los primeros siglos, no existía base alguna para una primacía legal –o siquiera de una preeminencia, según la Biblia- de la comunidad romana o aun del obispo de Roma.** Inicialmente, no había específicamente en Roma un obispado monárquico, teniendo nosotros apenas conocimiento de los nombres de los obispos de los primeros dos siglos (se considera el año 222, el principio del pontificado de Urbano I, la primera fecha segura en la historia del papado). La promesa a Pedro en el evangelio de Mateo (16:18), ‘*Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia*’, tan céntrico para los actuales obispos de Roma, y que en el día de hoy adorna, en negras letras gigantes contra un trasfondo dorado, el interior de la catedral de San Pedro, **no es citado completamente ni una vez en ninguna literatura cristiana de los primeros siglos**, con la excepción de un texto por Tertuliano, donde no se cita el pasaje en conexión con Roma sino en conexión con Pedro.

“No fue hasta mediados del siglo III que un obispo de Roma, llamado Esteban, apelara a la promesa de Pedro; lo hizo en una disputa con otras iglesias sobre cuál tenía la mejor tradición. Sin embargo, no tuvo más éxito que el obispo Víctor cincuenta años anteriormente. Víctor intentó forzar, de manera autoritaria, una fecha uniforme romana para la Pascua, sin respetar el carácter o la independencia de las demás iglesias, quedándose puesto en su lugar por los obispos tanto de Oriente como de Occidente, particularmente por el respetado obispo y teólogo Ireneo de León. **En aquel tiempo, aun en Occidente fue rechazada la soberanía de una iglesia sobre otras.**

“Para el tiempo del emperador Constantino era muy evidente, a todas luces, quién tenía primacía legal en el iglesia: el emperador. Él, el *pontifex maximus*, el sacerdote supremo, tenía el monopolio de la legislación en asuntos eclesiásticos (*ius in sacris*). Él era la autoridad suprema judicial y tenía la supervisión suprema administrativa sobre la comunidad romana, la que, tal cual las demás comunidades cristianas, vino a ser un cuerpo legal público al incorporar Constantino al estado a la Iglesia Católica. Sin consultar a obispo alguno, en base de su propia autoridad, Constantino convocó el primer concilio ecuménico, él de Nicea , asentando leyes eclesiásticas. Posteriormente, en Occidente fue regado el rumor de que mediante el Donativo de Constantino fueran entregadas al obispo de Roma la ciudad de Roma y la porción occidental del Imperio, pero **se comprobó que esto fue una de las más grandes falsificaciones de la historia.**

“Por supuesto, el papado romano no fue edificado en un solo día. Sin embargo, los obispos de Roma de los siglos IV y V, conscientes de su poder, desarrollaron adrede su competencia encaminada hacia la primacía universal. **Puede que sus reclamos no contaran con ningún fundamento bíblico o teológico; no obstante, a través de los siglos fueron incorporados a la ley eclesiástica como hechos.** Así es que para muchas personas del presente, tanto dentro como fuera de la Iglesia Católica, parece ser auténticamente Católico lo que los obispos romanos de los siglos IV y V atribuyeron a sí mismos a consecuencia de la creciente conciencia de su poder.

“El inescrupuloso **obispo Damasus** (366 – 384) fue el primero en intentar hacer uso de las palabras en Mateo acerca de la roca (la cual entendió en sentido legalista) para respaldar sus reclamos al poder. Se aludía con exclusividad a su sede apostólica (*sedes apostolica*) como si no existieran otras.

“El **obispo Siricius** (384 – 399) **fue el primero en llamarse “Papa”**. *Papa* (del griego *pappas*) fue un nombre reverente y amoroso para “padre”, utilizado desde hacía mucho tiempo por todos los obispos de Oriente; había comenzado el proceso de la monopolización romana de títulos que pertenecían originalmente a muchas iglesias y obispos. Sucintamente, Siricius identificó sus propios estatutos como apostólicos. A la vez, **adoptó el estilo de oficiales y cancilleres romanos:** de la misma manera que se comunicaba el emperador con sus gobernadores provinciales, él respondía a indagaciones y peticiones de otras iglesias mediante rescriptos breves, o sea, con *decreta* y *responsa*.

[En su libro, el autor Hans Küng apunta otros tres ejemplos. Luego, continúa sus observaciones.]

“Sin embargo, debemos notar que, inicialmente, todos estos reclamos eran meramente romanos. Con particularidad, en Oriente, donde al principio la gente miraba con desprecio a Roma como la vieja capital que había entrado en deterioro, casi nadie los tomó en serio. Allí (en Oriente), en adición al emperador, se tenía como de suprema autoridad el concilio ecuménico, el que solo el emperador podía convocar.

“Así pues, **todos los intentos de los obispos romanos de los siglos IV y V de probar, en base de lo dicho en la Biblia a Pedro acerca de la roca, que la jurisdicción romana sobre toda la iglesia fuera la voluntad de Dios, fracasaron, como también los de implementarlo.** Y en el norte africano, **Aurelio Agustino**, el más importante teólogo de Occidente, amigo verdadero de Roma, gran contemporáneo de los obispos Damasus, Siricius, Inocente y Bonifacio, **no daba ningún valor a la primacía legal universal del obispo de Roma.**”

[*La Iglesia Católica: una historia breve. "The Catholic Church: A Short History,"* by Hans Küng. 2003 Modern Library Paperback Edition. The Random House Publishing Group. New York. Páginas 41 - 44.]

Todo OBISPO de la iglesia verdadera es casado y tiene hijos creyentes.

A. El Espíritu Santo lo enseña claramente.

*"Palabra fiel: Si alguno anhela **obispado**, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, **marido de una sola mujer**, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que **gubierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción** con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios)" (1 Timoteo 3:1-5).*

En la actualidad, muchos sacerdotes, obispos, arzobispos y otros oficiales de la Iglesia Católica Romana están acusados de terribles y vergonzosos pecados sexuales:

1. Abuso sexual de menores
2. Homosexualismo
3. Adulterio rampante
4. Encubrimiento de conducta delictiva

¿Por qué no siguen las directrices del Espíritu Santo?

¿Por qué prefieren el perverso "celibato obligatorio"?

Para todo obispo de la iglesia verdadera, el Espíritu Santo hace **obligatorio el matrimonio**. Los malos y corruptos frutos del **"CELIBATO obligatorio"** que impone la jerarquía católica romana están de manifiesto en toda la tierra. El profesor católico Hans Küng concuerda.

B. El Espíritu Santo enseña que prohibir el matrimonio es una doctrina diabólica.

*"Pero el Espíritu Santo dice claramente que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oídos a **espíritus falaces** y a **doctrinas diabólicas**, enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada, o ennegrecida de crímenes, quienes **prohibirán el matrimonio** y el **uso de los manjares**, que Dios creó para que los tomasen con acción de gracias los fieles y los que han conocido la verdad. Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma, o come con acción de gracias; puesto que se santifica por la palabra de Dios y por la oración, o bendición." (1 Timoteo 4:1-5)*

¿Cuál iglesia prohíbe el matrimonio para sus obispos y demás ministros? ¿Con qué justificación bíblica?

“¿Cuál es la IGLESIA VERDADERA?”



Pregunta que, en pleno siglo XXI, se hace toda alma preocupada sinceramente por estar, con seguridad, en la iglesia que fundó el Señor Jesucristo conforme a su proclamación: “...**edificaré mi iglesia**” (Mateo 16:18). De la cual él es **única Cabeza, Mediador y Salvador**, amándola tanto que “**se entregó a sí mismo por ella... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha**” (Efesios 1:22-23; 5:23-27; 1 Timoteo 2:5).

Se hace la pregunta porque está rodeada de miles de iglesias distintas. Se la hace porque el sentido común le indica que nacer física, social, cultural o políticamente en una iglesia o religión no es razón válida para tenerla necesariamente como “verdadera”.

Si no estás abierta, abierto, a la pregunta, ¡cuidado que tradiciones, intolerancias, orgullos o la amorfa tolerancia universal de actualidad no te priven de conocer y pertenecer a la verdadera “iglesia gloriosa” de Cristo!

La iglesia verdadera edificada por Cristo NO PROHÍBE CASARSE

Porque sabe que **PROHIBIR CASARSE** es una **doctrina de demonios** y segura señal de **apostasía**, conforme a la **declaración inspirada del Espíritu Santo**, la cual ningún prelado o concilio religioso Dios no le ha autorizado jamás a rescindir o alterar.

*“Pero el **Espíritu** dice claramente que en los postreros tiempos algunos **apostatarán de la fe**, escuchando a **espíritus engañadores** y a **doctrinas de demonios**; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, **PROHIBIRÁN CASARSE...**” (1 Timoteo 4:1-3).*

Muy lejos de **imponer el CELIBATO** a los **obispos** y **demás ministros de Dios**, el Espíritu Santo ordena que el **obispo sea casado** con una sola mujer, que tenga a **hijos creyentes** y que sepa **gobernar su propia casa** (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:3-10). También los **diáconos** han de ser varones **casados** (1 Timoteo 3:8-13). Además, Dios autoriza a los demás ministros, incluso a los apóstoles, no exceptuándose a Pedro, a tener **esposa** (1 Corintios 9:5), sentenciando que “**el matrimonio**” es “**honroso... en todos... y el lecho sin mancilla**” (Hebreos 13:4).

Lo de ser el maldito **CELIBATO OBLIGATORIO** puramente **doctrina “de DEMONIOS”**, obra de **“espíritus engañosos”** y evidencia indisputable de **apostasía**, lo demuestra a saciedad la **plaga de SACERDOTES DEPREDADORES**, desde monjes hasta cardenales, que **han abusado sexualmente a decenas de miles de mujeres y niños** alrededor del mundo durante largos siglos. Que son **homosexuales**, o **adúlteros**, con una cría multitudinaria de **hijos ilegítimos**. Conducta vergonzosa y criminal arrastrada desde el siglo III, cuando prelados apóstatas instituyeron el celibato obligatorio. Siendo el último ejemplo sacado a la luz el de **cientos del clero católico romano** del estado de **Pensilvania, USA**, denunciados oficialmente como pedófilos (Agosto de 2018).

¿Puede una iglesia que imponga el celibato obligatorio **ser la iglesia verdadera del Señor Jesús?** **“¡JAMÁS!”** Resuena un coro inmenso de mujeres y niños víctimas. **“Salid de ella, pueblo mío”**, exhorta Dios (Apocalipsis 18:4), desistiendo de sostenerla con su presencia y aportaciones; de contaminarse con sus inmundicias.

Por otro lado, la iglesia cuya doctrina es que los obispos y diáconos han de ser hombres casados, y que los evangelistas y maestros también tienen derecho al matrimonio, manifiesta tener, al menos en estos aspectos, rasgos de **“iglesia verdadera”**.

En la iglesia verdadera NO oran ni hablan dos, o más, hasta veintenas, aun cientos, A LA VEZ.

Porque tanto sus evangelistas, pastores y maestros como toda la feligresía saben y siguen las directrices del Espíritu Santo, en 1 Corintios 14, sobre: **hablar “por turno” y orar uno a la vez** en voz alta, ocupando los demás presentes lugar de **“simple oyente”**.

Que hay que hacerlo **“todo para edificación”, “decentemente y con orden”, “pues Dios no es Dios de confusión”**.

Que toda palabra dicha en la congregación ha de ser **“bien comprensible”**, no ignorándose **“el VALOR de las palabras”**, enseñanzas del Espíritu que eliminan lenguas jerigonzas, más cualquier lengua no entendida por no haber intérprete.

Ninguna iglesia que haga caso omiso a estas leyes divinas, más bien abanicando alabanzas alborotosas y sumergiéndose en el éxtasis del sentimentalismo religioso, cualificaría como **“verdadera”**. Los **“verdaderos adoradores”** adoran **“al Padre en espíritu y en verdad”**, pues a los tales busca él (Juan 4:23-24). **“...en verdad”** significa: conforme al **“culto racional”** de **“la ley de Cristo”** (Romanos 12:1; 1 Corintios 9:21). O sea, de su **“nuevo pacto”**.

La iglesia verdadera edificada por Cristo NO JUDAÍZA. Se somete al Nuevo Testamento.

“JUDAIZAR” quiere decir: subyugar a los cristianos a las ordenanzas dadas por Dios solo a los israelitas, por Moisés, en el monte de Sinaí, quince siglos antes de Cristo. Clavadas en la cruz, en su totalidad (Colosenses 2:14-17; 2 Corintios 3:6-17), desde Pentecostés del año 30 en adelante no

están en vigor. **Judaizan** quienes enseñan lo contrario, mezclando lo viejo de Moisés con lo nuevo de Cristo, acto osado que la Deidad condena vigorosamente.

“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”

(Gálatas 5:4). Así pues, ¡**desligados de Cristo** y **caídos de la gracia!** los judaizantes del pasado sí, ¡y también los del presente! Pese a creerse salvos.

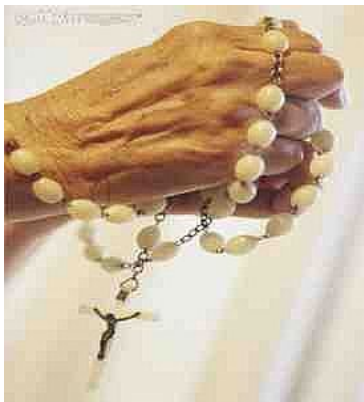
Judaíza cualquier iglesia que exija el diezmo, guarde el séptimo día, tenga un sacerdocio estilo levítico, mande a abstenerse de alimentos que Dios hizo limpios, rinda culto tipo templo judío, enseñe la vigencia del *“antiguo pacto”*, cuyos ministros usen vestimentas parecidas a las de los sacerdotes levíticos, etcétera. ¿Cuál de ellas cualificaría para ser tenida como ***“verdadera”***?

En cambio, la iglesia que se someta a ***“la perfecta ley, la de la libertad”*** (Santiago 1:25), la cual es el ***“nuevo pacto”*** de **Cristo**, merecería ser tomada muy en cuenta como ***“verdadera”***.

Hoy día, existen muchos miles de congregaciones alrededor del globo que poseen los rasgos de ***“iglesia verdadera”*** resaltados en este breve mensaje. Autónoma cada una, componen la hermandad de ***“Iglesias de Cristo”***. Buscando, quizás se encuentre una cerca.

"Yo soy CATÓLICO... CATÓLICA", me dice usted.

***Respondo: "¿Por qué es usted católico romano...
católica romana?"***



No pocos vecinos, amigos y desconocidos me lo han dicho, o me lo han dejado saber por medio de letreros en sus casas, o calcomanías en sus vehículos. ***"Yo soy católico."*** ***"Yo soy católica."*** Tres palabras, nada más. Algunos católicos las pronuncian con una sonrisa amable. Otros, con bastante seriedad. Todavía otros, con cierto tono de severidad. Y unos pocos, aun con hostilidad. Tres palabras, pronunciadas, casi siempre, sin explicación alguna.

"Yo soy católico." No dudamos que muchos católicos, al hacer esta declaración, sientan profunda convicción. Entendemos que se trata de **católicos practicantes**. Comulgan cada semana. Confiesan con regularidad. Practican, asidua y celosamente, las tradiciones tales como recitar el rosario, persignarse, invocar a los santos y guardar Semana Santa. Reverencian a sus sacerdotes, obispos, arzobispos, cardenales y, con especial atención, al Papa. Es evidente que aman incondicionalmente a su iglesia. De entender perfectamente sus sacramentos y demás dogmas, y poder exponerlos y defenderlos, ¿por qué no hacerlo? Quizás lograrán convertir a más almas a su fe católica.

Conforme a nuestra experiencia, no lo intentan, con raras excepciones. Más bien, suelen decir, sencillamente, ***"Yo soy católico"***, como si estas tres palabras lo definieran todo en términos de fe e iglesia, poniendo un fin sonante al diálogo, silenciando, de una vez, toda oposición, toda duda e inquietud. Pero, la afirmación desnuda, ***"Soy católico"***, no satisface a la persona no católica que también se preocupa por su propia salvación, deseando poseer la verdad de Dios y pertenecer a la iglesia verdadera.

No ponemos en tela de juicio la sinceridad de los **católicos practicantes**. Pero, la sinceridad de los **demás católicos** hay por qué sospecharla, como también su entendimiento y convicción. Al parecer, estos, los no practicantes, componen el grueso de la feligresía de la Iglesia Católica Romana. Rara vez van a misa, quizás nunca. Sin embargo, también exclaman: ***"Yo soy católico"***. Recibieron el bautismo de su iglesia y, tal vez, la primera comunión, pero no viven la fe católica. Muchos de los católicos de esta categoría dan la fuerte impresión de no ser ni siquiera religiosos. Observándolos, deducimos que sus verdaderos dioses son el dinero, el sexo, la botella, los juegos y las fiestas. En su lengua, ***"Soy católico"***, ***"Soy católica"***, es mero subterfugio, un camuflaje para su crasa mundanalidad, pues, en

realidad, el verdadero sentido de sus palabras es: *“No me moleste con religión. ¡Váyase! A mí no me interesan esos temas de fe, iglesia, Biblia, cielo o infierno. No quiero hablar de religión”*. Así sucede que desacreditan a la iglesia a la que aseguran pertenecer. Desde luego, el mismo pecado lo comete todo religioso hipócrita.

Respetado lector... lectora, de ser usted **católico... católica de convicción**, habiendo dicho “Soy católico”, **¿qué más puede añadir?** ¿Abrirá un poquito más la puerta de su corazón para explicarnos por qué es católico... católica? Este servidor tiene curiosidad. De veras, me interesa escucharle.

¿Católica romana... católico romano por herencia religiosa, social y cultural?

¿Acaso sea usted católico... católica simple, llama y únicamente **porque nació de padres católicos**? ¿Por qué el catolicismo romano es **su herencia familiar, social y cultural**? Alguna vez, ¿se ha formado en su mente la siguiente interrogante? *“Y mis padres, ¿por qué son (o eran, de haber fallecidos) católicos? ¿Solo en virtud de haber nacido ellos también de padres católicos?”*

Tenga la bondad de permitirme una observación quizás un tanto lastimosa para su alma: de ser usted católica... católico fundamentalmente porque nació de padres católicos, entonces ¿no sería cierto que **su fe se debería más bien a un accidente de nacimiento que a estudios y conocimientos personales**? ¿No sería igualmente cierto que su fe le fue **transmitida** mediante tradiciones familiares, como también culturales, y que es suya por herencia religiosa? Es suya, pero no por medio de sus propios estudios personales e imparciales sino por meras tradiciones de familia y patrimonios culturales. Usted la recibió en herencia, como si fuera un tesoro de gran valor, pero **¿ha examinado su autenticidad y valor real?** No todo lo que brilla es oro.

¿Católica romana... católico romano. o musulmán... musulmana, por puro accidente de nacimiento?

Indiscutiblemente, entre los religiosos del mundo, hay centenares de millones que, por puro accidente de nacimiento, son mahometanos, hindúes, budistas, espiritistas, animistas, evangélicos, pentecostales o protestantes. **¡O católicos romanos!** ¿Es cierta esta observación, o no?

Nace un niño en Arabia Saudita de padres musulmanes. Desde su infancia, absorbe la cultura y religión de sus padres, siendo la religión mahometana un elemento integral de la cultura árabe. Entrelazadas la religión, la cultura y aun la política al extremo de ser inseparables. Nunca cuestiona la fe de sus padres. Siempre será musulmán, quizás fanático de su fe.

Por otro lado, nace un niño, bien sea en España, Perú, México o Argentina, de padres católicos. También absorbe, como una esponja, la fe de sus padres. Crece, sin cuestionarla. Su religión católica está igualmente entrelazada, inextricablemente, con la cultura, la economía, el sistema educativo y aun con la política de su país. Así que, la gran probabilidad es que siempre sea católico, quizás fanático de su fe, sin jamás haberla examinado objetivamente, sin saber su origen o historia, sin verificar su autenticidad espiritual o su valor real ante Dios. **Siempre será “católico de tradición y herencia”**. No podrá ser “católico de convicción personal” hasta no haber sometido su fe a pruebas independientes y exhaustivas.

¿Encuentra usted acertado e instructivo este paralelo entre el niño musulmán y el niño católico?

“La única fe verdadera es la católica.” **Premisa que requiere, tal cual toda premisa,** **evidencias concluyentes que la sostengan.**

Certeramente, el caso del niño musulmán pone de relieve el peligro de confiar en una fe heredada de los padres. ¿Tiene sentido o lógica heredar la fe como se hereda un nombre, dinero, terreno o negocio?

“Yo soy de apellido Rodríguez porque mi padre es [o era] de apellido Rodríguez, y soy su heredero.” ¡Claro!, porque se trata de genealogías y de herencias terrenales.

“Yo soy católico porque mis padres lo son [o lo eran]; porque mis abuelos, bisabuelos, tatarabuelos y demás generaciones pasadas eran católicos. Por consiguiente, soy heredero de la fe verdadera y de la vida eterna.”

Esta lógica, este argumento, esta conclusión, está basada en la siguiente premisa: que la única fe verdadera es la católica, premisa tenida por sólida e irrefutable, premisa creída ciegamente por la gran mayoría de los católicos. Mas, sin embargo, **premisas que requieren, tal cual toda premisa, evidencias concluyentes que la sostengan.** ¿Conoce usted las evidencias? ¿Me las puede presentar? ¿Resisten el escrutinio objetivo? Premisa transmitida de una generación de católicos a la que le sigue, y así, sucesivamente, de generación en generación, sin que casi nadie intente verificarla.

¿De qué simiente espiritual nació usted?

Este servidor encuentra que la **genealogía espiritual**, según las revelaciones de Dios, **es muy distinta a la genealogía religiosa heredada en la tierra.** Usted dice: “Yo soy católico”. ¿De qué simiente espiritual nació usted para que sea católico? De la que sus antepasados implantaron en su alma. ¿Correcto? Mas, ¿cómo sabrá, a ciencia cierta, que se trate de la **“simiente incorruptible” de Dios** si no está dispuesta... dispuesto a examinarla nunca?

Considere, se lo suplico, **mi propia genealogía espiritual:** “Yo soy cristiano” (Hechos 11:26), y por lo tanto, hijo de Dios (Romanos 8:14-17), en virtud de haber renacido de **“simiente incorruptible ... por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”** (1 Pedro 1:23).

Usted está en la plena libertad de someter a toda suerte de prueba la simiente de la cual afirmo haber renacido. No temo que lo haga; es más, ¡lo deseo!. Esta simiente yo la recibí, yo mismo, en mi mente y mi corazón, teniendo la capacidad intelectual para examinarla, entenderla y recibirla en obediencia yo mismo. Por mi propia voluntad soy producto de esta simiente. En cambio, de acuerdo con su propia confesión, usted, de ser católica... católico, es producto de una simiente religiosa, a saber: la católica romana, recibida en herencia de sus progenitores y antepasados. ¿Cierto, o no?

Vuelvo a preguntar, rogándole que perdone la insistencia: **¿por qué es usted católica... católico?** ¿Por haberse cerciorada... cerciorado, usted misma... mismo, de la autenticidad divina de las doctrinas tenidas por verídicas en el seno del catolicismo romano?

¿Sabe usted definir y defender, de manera convincente, la sucesión apostólica, la misa, la transubstanciación, la confesión auricular, el purgatorio, el bautismo de infantes por aspersion, la veneración a los santos, la concepción inmaculada, la extremaunción, la infalibilidad del Papa, como también los demás sacramentos y dogmas de su iglesia?

¿Cuándo empezó su iglesia, dónde y cómo?

Tal vez esté pensando: *“Bueno, saber los datos específicos acerca del origen de mi iglesia, como también definir y defender sus sacramentos y dogmas, a mí no me toca, sino que es deber o tarea que atañe a los teólogos y sacerdotes”*.

¿Se quiere decir que acepta usted, implícita e incondicionalmente, la palabra de los teólogos y maestros católicos? ¿Nunca ha tomado usted ningún paso para verificar sus enseñanzas? ¿Jamás las ha cuestionado usted?

De ser así, entonces tendrá lugar otra observación bastante obvia, a saber: es del todo evidente que **su fe católica está apoyada en lo que le han dicho, y no en lo que usted haya investigado y comprobado por su cuenta y bajo su propia potestad personal**.

¿Tiene usted razón justificable para confiar plenamente en semejante clase de fe, el valor de la cual depende enteramente de la preparación correcta, el entendimiento recto y la honestidad intelectual de seres mortales semejantes a usted mismo?

¿Abraza, a ciegas, la fe de otros seres humanos, haciéndola suya sin probarla? Es suya, pero, en realidad, puede afirmarse que **no es suya**, pues **proviene de mentes ajenas**, recibéndola usted a la manera de **inyecciones repetidas**. Recibiéndola usted cuando niño, no teniendo la capacidad intelectual o espiritual para evaluarla; es más, ¡no contando siquiera con la libertad de recibirla o rechazarla! ¿Tengo razón, o no?

Pusieron el **“Plato del Catolicismo”** delante de usted, mandándole a comérselo. Considero posible, aun probable, que se lo comiera con gran gusto, tal vez en parte porque no se le ofreciera más nada. O, quizás porque se trata de un plato algo exótico, de muchos sabores gratos a la carne y de colores que llenan los ojos materiales (procesiones excitantes, liturgia colorida, imágenes de hechura realista con vestimentas preciosas, catedrales o capillas de arquitectura fina, mobiliarios de confección exquisita, aun enchapados de oro y plata, fiestas patronales, oficiales ataviados de vestimentas hermosas, luciendo joyas carísimas algunos de ellos, aun coronas de piedras preciosas).

Dadas estas circunstancias, **se deduce que usted carece de una fe propiamente suya, genuina y personal**. ¿Así lo quiere usted? El apóstol Pablo enfoca claramente el meollo del asunto: **la verdadera fe, la que salva, es la que “viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios”** (Romanos 10:17). ¿Se fija? Por oír usted mismo; por oír con entendimiento usted mismo.

La fe que salva no viene por herencia religiosa terrenal, sino **“por oír... la palabra de Dios”**. **No viene por inyección, transfusión u osmosis religiosa-cultural, sino “por oír... la palabra de Dios”**.

No viene mediante recibir, durante la niñez, las tradiciones religiosas transmitidas de generación en generación, sino **“por oír... la palabra de Dios”**. **“La palabra de Dios”** no es sinónima de las **“tradiciones orales de la madre iglesia”**. Tampoco abarca los edictos de concilios ecuménicos ni los pronunciamientos de los Papas. Se limita a las Sagradas Escrituras, más allá de las que no debemos ir, advierte el Espíritu de Dios en 1 Corintios 4:6. **“Para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito.”**

“Somos católicos. No aceptamos la propaganda de ninguna otra iglesia.”

¿Confianza incuestionable en su fe y religión, o inseguridad?

“Yo soy católico.” ¡Tres palabras pronunciadas con seguridad impresionante! ¿Me podría usted descifrar lo que es **un verdadero enigma para mí?** Si el católico promedio se siente tan seguro de su fe y su iglesia, ¿por qué no abre la puerta de su casa, y la de su corazón, gustosamente explicándonos su creencia y respondiendo pacientemente a nuestras inquietudes, dudas o planteamientos?

“Somos católicos. No aceptamos propaganda de ninguna otra iglesia.” ¿Por qué semejante aviso? Tocamos la puerta de una familia católica romana típica, nos identificamos, explicando el propósito de nuestra visita (ofrecer estudios bíblicos en el hogar, invitar a nuestra congregación, entregar, gratuitamente, mensajes espirituales impresos) y enseguida, **¡el rechazo abrupto, aun violento! Puerta cerrada; quizás tirada.**

¿Por qué despreciar la oportunidad de compartir con otras almas la fe católica? Lejos de comunicar la impresión de tranquila y confiada seguridad, este tipo de reacción lo que transmite es, perdone la franqueza, inseguridad, falta de preparación, falta de conocimiento, temor al diálogo sobre los temas más importantes de la vida, mente con prejuicios, fanatismo religioso, aun falta de modales, de civilidad, quizás influyendo también elementos de orgullo religioso, social y cultural.

O, ¿acaso se obedece el mandato del párroco? *“Los sacerdotes somos los únicos que sabemos enseñar la Biblia. No escuche a nadie más. No admita en su casa a ningún portavoz espiritual que no sea católico.”*

El Catolicismo Romano, ¿un castillo medieval herméticamente sellado?

Pues bien, usted es católica... católico, y el párroco ha emitido su grave advertencia, apelando, sin duda, a la autoridad de la jerarquía católica y la supuesta infalibilidad de su iglesia, amenazando con excomunión a todo aquel que no obedezca. **Enseñorearse totalmente de su alma es lo que pretende, para que sea usted católico hasta la muerte.** Que nunca se exponga usted a ninguna idea, creencia, influencia espiritual o religiosa que no sea católica romana. Que quede usted aislado del resto del mundo religioso. Que sea usted prisionero, siempre limitado estrictamente a los confines del establecimiento católico, nunca mirando para afuera.

¿Qué cosa, pues, es el Catolicismo Romano? ¿A qué lo compararíamos? ¿Acaso a un **castillo medieval con todos los portones y ventanas sellados herméticamente?**

Sin embargo, a usted Dios le concede, como a todo ser humano, **potestad sobre su propia alma.** Libre albedrío e inteligencia, responsabilizándole a usted por sus propias decisiones y ejecuciones. De renunciar usted todos estos poderes grandiosos, entregándoselos al sacerdote, pienso que afrente usted a Dios mismo quien los da a usted, y no dando a una tercera los que pertenecen solo a usted.

Por cierto, la imperiosa reclamación que el sacerdote hace sobre el alma de usted contradice la directriz inspirada comunicada por el apóstol Pedro a todo obispo, a saber:

“Apacentad la grey de Dios... cuidando de ella, no por fuerza... no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Pedro 5:3).

¿No enseña el sacerdote que él tiene señorío sobre el alma de usted, desde la cuna hasta el lecho de la muerte, y aun después de la muerte?

Para usted este servidor es una persona desconocida. Respetuosamente, me acerco a usted con el propósito único de compartir un mensaje espiritual. ¿Por qué recibirme usted, y escucharme un momentito? Pues, amado, amada, porque el Espíritu Santo le aconseja que lo haga. Exhorta: **“Examinadlo todo; retened lo bueno”**.

También porque soy ser humano dotado, como lo está usted, de poderes intelectuales, capaz, como lo es usted, de aprender la Verdad de Dios, al igual que el cura, el arzobispo o el Papa, y comunicársela a otras almas que se interesen por su salvación.

Merezco ser tratado cortésmente. Al fin y al cabo, la autenticidad o la falsedad de la información que traigo es totalmente verificable. Si resulta falsa a la luz de las Sagradas Escrituras, es su deber corregirme y así ayudarme a salvar mi alma. Por otro lado, de encontrarse genuina, su deber es recibirla con gozo, obedeciéndola para su propia salvación. ¿Qué tiene que perder?

¿Intelectualmente inferior al cura?

¿No tiene usted la **libertad**, es más, el **derecho inalienable**, de oír y escudriñar lo que le presente este servidor? ¿Oírás solo a los oficiales de su iglesia? **¿Se considera usted mentalmente inferior a ellos?** ¿Son ellos, para usted, superiores a todo ser humano, aun infalibles? ¡Vamos!

¿No somos todos los seres humanos normales dotados de suficiente capacidad intelectual para entender lo necesario para la salvación de nuestra alma? ¿Ha depositado Dios toda su Verdad celestial, toda *“inteligencia espiritual”*, toda sabiduría divina solo en la elite sacerdotal católica romana?

¿Me priva Dios del poder intelectual para entender su mensaje, reservando tal poder solo para el sacerdote? ¡Negativo! De modo alguno. Al contrario, **“Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”** (1 Timoteo 2:4). ¿Al *“conocimiento”* según las interpretaciones sacerdotales, o al *“conocimiento”* según los apóstoles? Personalmente, prefiero las palabras inspiradas de los apóstoles. ¿Y, usted?

Pero, seguramente, algún católico replicaría: **“Los sacerdotes estudian teología largos años, y solo ellos pueden interpretar la Biblia”**.

Bueno, estudian los dogmas de los concilios ecuménicos, los escritos de los “padres de la iglesia” (frase no encontrada en los libros apostólicos), las innumerables tradiciones eclesiásticas, infinidad de ritos y ceremonias, pero **¿cuánto tiempo dedican, en realidad, a escudriñar exhaustivamente la Biblia?**

¿Que sean ellos los únicos capacitados para interpretar la Biblia? Hagamos una sencilla prueba. A que usted mismo puede entender e interpretar la Biblia **mejor que ellos**. He aquí la prueba. El apóstol Pablo, lleno del Espíritu de Dios, escribió las siguientes palabras:

“Es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer... que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)” (1 Timoteo 3:1-5).

Una pregunta para usted basada en este texto. Según estas instrucciones divinas, ¿deben ser casados los obispos de la iglesia? Una sola respuesta es la bíblica, la correcta. ¿La discierne usted? ¿Cómo dice Pablo por el Espíritu? **“Es necesario” que sean casados**. Pues, amado, amada, ¡el

asunto no es opcional! **Definitivamente, el obispo constituido conforme a las directrices de Dios ha de ser casado, y punto.**

Usted lo entiende; este servidor lo entiende. ¿Por qué no lo entiende el cura? Fácil: su intelecto ha sido programado por sus muchos estudios teológicos, conforme a los cuales su “madre iglesia católica romana”, entiéndase la jerarquía católica romana, cuenta con la **autoridad para cambiar los mandamientos del Espíritu Santo**. ¡Gran mentira! ¡Grandísimo engaño! Ninguno tiene tal autoridad. ¡Nadie! ¡Ningún ser humano! Sin embargo, con increíble temeridad, ¡cambiaron el mandamiento! Impusieron el **celibato obligatorio** para sus obispos. ¿Y las consecuencias? Usted las conoce, ¿verdad? Casi todos los sacerdotes “celibatos” están acusados de adulterio, abuso de menores u homosexualismo.

Considere, se lo suplicamos: al aceptar usted lo que le enseñan los oficiales de su iglesia, sin jamás cuestionar, comparar ni verificar su mensaje por medio de estudios imparciales, entonces ¿no es verdad que **usted opta, voluntaria y deliberadamente, por prescindir del uso de sus facultades intelectuales propias** precisamente en el ámbito más importante de la vida, a saber, el espiritual? Haciéndolo, y entregando su alma incondicionalmente al cuidado de seres mortales y falibles, ¿**honra usted a sí mismo como ser inteligente**, creado a imagen de Dios, y responsable, individual y personalmente, delante de él, por sus propias decisiones y acciones?

Amigo católico, amiga, **no es herejía** escuchar a los mensajeros de otras iglesias sino deber impuesto por el Espíritu Santo. Reiteramos: **“Escudriñadlo todo; retened lo bueno”** (1 Tesalonicenses 5:21). ¿Por qué ha de ser el católico una excepción? Entre todos los seres humanos, ¿**será el católico el único privado del derecho de escudriñarlo todo?**

Para toda **persona pensante**, librada de prejuicios inculcados durante la infancia, o aprendidos durante la adolescencia y la adultez, librada de todo prejuicio racial, cultural y religioso, hay **una verdad universal**, a saber: al hombre se le ofrece **más de una alternativa** para todo lo que tiene importancia espiritual y moral en esta vida.

Escoger es su prerrogativa y su deber; ejercer el libre albedrío es su derecho innegable. En el ámbito moral, espiritual y religioso, el budismo no es la única alternativa. Tampoco lo es el cristianismo. Tampoco el protestantismo o el pentecostalismo. Y desde luego, tampoco el catolicismo romano. La religión católica es, sencillamente, una de las muchas alternativas que puede confrontar y considerar el ser humano en su búsqueda del camino correcto. **Ser, o no ser, el catolicismo romano aquel camino correcto no depende de pronunciamientos unilaterales de unos eclesiásticos poderosos y teólogos de renombre sino de evidencias verificables que todo ser humano debería poder auscultar libre y plenamente.**

¿Distorsionado, desde muy temprana edad, su concepto del mundo religioso?

Al **niño**, como **ser humano en miniatura**, como alma en desarrollo, **se le hace una gran injusticia** cuando sus tutores religiosos, sean de la fe que sean, le llenan de **prejuicios**, diciéndole infinidad de veces, a lo mejor con fiero y malicioso celo sectario:

“¡La fe nuestra es la única! No prestes oído a nadie sino a nosotros. Pecarás si te atreves a hacerlo. Mira que los demás religiosos son unos ignorantes y herejes perversos”.

Al criarse en semejante ambiente, ingenuamente creyendo todo lo que le inculcan, el niño sufre, sin darse cuenta, **lesiones** en su mente y espíritu, lesiones que se vuelven **masas endurecidas, como calcificadas, que impiden el libre flujo de ideas y el funcionamiento, sin trabas, de la maquinaria de la lógica.**

Distorsionado, desde muy temprana edad, su concepto del mundo religioso, ¿cómo podrá ver y apreciar las distintas alternativas disponibles?

Privado de conocimientos esenciales, trabada su voluntad, encadenado el hombre fuerte que lo debiera ser su libre albedrío, ¿cómo podrá jamás tomar decisiones personales e inteligentes, determinando él mismo lo correcto ante Dios?

En tal caso, **¡otras personas ya tomaron las decisiones por él! Desde niño, le quitaron sus derechos. Se adueñaron de su mente y conciencia, encarcelando a su espíritu tras las rejas, mohosas pero fuertes, de tradiciones y prejuicios religiosos.**

Estimado lector, estimada, **¿quién es dueño de su alma, y de su destino?** ¿Usted? ¿O sus padres? ¿O el Papa en Roma? ¿O el párroco de su iglesia? Si el dueño lo es usted mismo, no tenga temor. Abra los ojos para que adquiera conocimiento de las distintas opciones. Le incumbe investigar cada una con mucha paciencia e incansable dedicación, pues su alma está en la balanza espiritual.

La herramienta indispensable para una investigación rigurosa que resulte en su salvación eterna es la Biblia. Tal cual todo ser humano normal, usted cuenta con el poder intelectual para entender correctamente la Biblia. Leer y estudiarla sin una teología preconcebida es la clave.

¿Acaso piense usted que solo los eclesiásticos católicos tengan la capacidad espiritual e intelectual para transmitirle información religiosa fidedigna? ¿Por qué abrigaría usted semejante idea? ¿Se la machacaron desde la niñez?

“El Santo Padre, cabeza de la iglesia, es infalible en sus ponencias ex cátedra. La madre Iglesia Católica Romana es fuente de la Verdad. Dio al mundo la Biblia. De ella son los sacramentos. De ella, los hombres ilustres del pasado, y los poderosos del presente. Es la más antigua, la apostólica, la única. En cada diócesis, los únicos maestros religiosos autorizados por la madre Iglesia son los sacerdotes. Todos los demás enseñadores de religión son falsos.”

Declaraciones impresionantes, imperiosas, altaneras, de exclusivismo singular. Mas, sin embargo, **¡todas hechas por seres humanos falibles!** ¿Se da cuenta? Su veracidad hay que probarla con pruebas indubitables. Lógicamente, existen varias posibilidades. (

1. Pudieran resultar **ciertas** todas esas declaraciones.
2. Pudieran hallarse **falsas** todas ellas.
3. Entre ellas, pudiera haber **algunas correctas y otras erróneas.**

Entonces, confrontando tales declaraciones, naturalmente surge la pregunta: **¿Qué es la verdad acerca de ellas?** Pues bien, usted no sabrá la verdad hasta el momento de su muerte si, en vida, no las somete a pruebas estrictamente objetivas que revelen su verdadera naturaleza. Al morir sin verificar su autenticidad, **de repente ¡sabrá la verdad!** Demasiado tarde para alterar las consecuencias, ya que el alma, una vez salida del cuerpo físico, su estado espiritual nadie lo puede cambiar (Lucas 16:19-31), pese a especulaciones contrarias de quienes desconocen la *“sana doctrina”* de la Biblia.

Así que, distintas posibilidades para el alma. Varias opciones. Diferentes caminos. Pero, no se desespere usted ante el panorama religioso un tanto complicado. Desde la antigüedad, el mundo religioso ha sido así -complejo, confuso, para el neófito, aun para el estudioso.

¿A caso sus familiares o maestros religiosos metieran a usted en un lugar que llamamos la **“Antigua Cueva Religiosa”**? "Cueva", esta, adornada con pinturas y objetos relacionados con lo espiritual y familiar, alumbrada por las velas de antiguas tradiciones y antorchas del fanatismo. Allí, quizás todo parezca tan normal, conocido, sencillo, como lo era, supuestamente, para el hombre cavernario de la Edad de Piedra: **vida simple, existir casi sin pensar o razonar, no cuestionar, fe supersticiosa, culto ritual, seguir ciegamente al sacerdote espiritista, al brujo, al “doctor” del ocultismo.** ¡Muy cómodo! ¡Muy confortante! Pero, irreal y engañoso, pues otra realidad es la que se encuentra fuera de la **Antigua Cueva.**

Entonces, ¡es hora de salir de aquella **Cueva** y confrontar realidades! **Realidades intelectuales y espirituales.** Buscarlas con afán, conocerlas, responder con madurez a ellas. La **aventura** de ir en busca de estas grandes **Realidades**, de procurar encontrar el **“Tesoro inigualable de la pura verdad divina que conduce a la vida eterna en el nuevo mundo venidero”**, es sumamente excitante. ¿Por qué privarse de tan emocionante experiencia, escondiéndose siempre en aquella Antigua Cueva Religiosa? Mejor armarse de valor, tomando las riendas de su vida en sus propias manos, que renegarse ante las grandes decisiones que determinan el destino eterno de toda alma.

La gran aventura de ir en busca del “Tesoro inigualable de la pura verdad divina”

Este servidor ha perseguido por largos años referido **“Tesoro”**, confiado de haberlo encontrado. ¿Me permite enseñárselo? Si no le convence, no vuelva usted a la Antigua Cueva Religiosa, se lo suplico, sino siga buscando.

Pues, bien, el **“Tesoro”** que quisiera enseñarle no lo encontré en los campos protestantes, evangélicos o pentecostales. Tampoco en los territorios espirituales de los espiritistas, testigos de Jehová, carismáticos, masones, humanistas, trascendentalistas, gurús o ateos. Lo busqué en los tiempos y en las regiones espirituales que **antedatan al catolicismo y al protestantismo**, y **¡lo encontré!** El verdadero y único depósito de verdad divina. Lo encontré en **el cristianismo más primitivo, el más antiguo, que ANTEDATA al catolicismo.** ¡Qué gran hallazgo! ¿Qué? ¿Creía usted que el catolicismo era lo más antiguo del cristianismo? Pues, de acuerdo con mis hallazgos, ¡no lo es! Juzgue usted. ¿Se atreve a echar un vistazo?

Rasgos inconfundibles del gran “Tesoro”

Deje usted, se lo ruego, en la Antigua Cueva Religiosa el bagaje de creencias y ritos tradicionalistas. Venga a **observar al cristianismo en su estado original, de pureza prístina, antes de que los religiosos lo tocan.**

Su esencia es espiritual, y no material ni secular. Pulsa y vibra y brilla con luz celestial.

Su altar es espiritual (Hebreos 12:10).

Un nuevo “*real sacerdocio... sacerdocio santo*”, compuesto de todo cristiano fiel, ofrece “*sacrificios espirituales*” (1 Pedro 2:4-9).

Sus cánticos son espirituales (Efesios 5:19).

Sus obras son espirituales (Hebreos 13:15-16).

Su culto es “*en espíritu y en verdad*” (Juan 4:24).

La iglesia misma se describe como “*casa espiritual*” (1 Pedro 2:4-9). Ella es de tan elevada espiritualidad que su Fundador dijo: “*Mi reino no es de este mundo*” (Juan 18:36).

¿Qué es **la crónica más antigua del cristianismo**? El **Nuevo Testamento** es la respuesta correcta. ¿Lo ha leído usted? ¿Con entendimiento? Al leerlo inteligentemente, con la misma atención, o más todavía, con la que leería otros documentos de vital importancia, prontamente comprendería:

Que Cristo, sus apóstoles y los obispos de las congregaciones más primitivas no funcionaban como grandes prelados, señores del mundo, gobernadores o administradores de un reino más material y político que espiritual.

No hacían alianzas con gobiernos seculares, ni permitían que los gobernantes del mundo se interpusieran, alterando su fe y práctica.

No intercambiaban embajadores con los gobiernos seculares-políticos, pues no se rebajaban a nivel de reino material-mundano.

Tampoco se asignaban títulos, puestos, vestuarios o estipendios cuantiosos como los que tienen los reyes, presidentes, gobernadores y demás oficiales de organismos seculares-políticos.

¿En qué consiste el **valor superior** del “**Tesoro**” de aquel cristianismo que antedata al protestantismo, pentecostalismo y catolicismo romano? Pues bien, amado lector, amada lectora, en que fue una religión **puramente espiritual** que retaba a todo ser humano...

1. A subir al nivel espiritual más alto.
2. Sojuzgando la carne al espíritu.
3. Transformándose en nueva criatura, en alma de Dios.
4. Superando los destructivos prejuicios políticos, sociales y raciales.
5. Venciendo lo material y lo sensual.
6. Para acercarse a lo divino.

Consiste en que fue una religión **sumamente equitativa**, donde todos los seguidores de Cristo son “**hermanos**”, siendo el más grande el que más y mejor sirve a los demás.

Una religión que no toleraba en su seno jerarquías eclesiásticas, con todos sus rangos, títulos, elementos competitivos, intrigas, pomposidades y celos, sino que instaba al hombre a la verdadera humildad, a estimar a los demás como superiores a sí mismo, a no querer enseñorearse de nadie.

Una religión **estrictamente dedicada a los asuntos propios de la religión verdadera, es decir, a misiones y obras espirituales**, y no a la formación o la manipulación de poderes y causas políticas, de negocios mundanos, de empresas capitalistas.

Estimado lector, estimada, ¿será necesario descubrir para usted, con lujo de detalle, la infinidad de vínculos políticos y económicos que la Iglesia Católica Romana, que la Santa Sede, que los cardenales, arzobispos, obispos y demás oficiales, han forjado con las naciones y empresas del mundo? ¿Con las potencias políticas y económicas? A consecuencia de este matrimonio adulterino entre lo religioso y lo secular, la “santa madre iglesia” no es “santa” sino manchada de pies a cabeza.

Sin duda, **el cristianismo que antedata al catolicismo romano es infinitamente superior**. Es un **gran diamante multifacético**, cortado y pulido por el propio Dios, que brilla con celestial esplendor fulgente. En cambio, ¿qué es el catolicismo romano? ¿No será meramente una **amalgama de metales inferiores forjada en los laboratorios de alquimistas religiosos medievales**?

Le invito a examinar más de cerca el **“Tesoro espiritual”** que este servidor ha encontrado. Aquel cristianismo primitivo, más antiguo que el catolicismo, fue establecido como **organización espiritual sin fines pecuniarios**. Según los documentos originales, todas sus obras evangelísticas y benévolas se hicieron mediante generosas ofrendas voluntarias, dadas cada domingo, según prosperara cada miembro.

No se cobraban misas u otros sacramentos, ni se vendían objetos religiosos tales como crucifijos, rosarios, velas, santos, reliquias, etcétera.

En una ocasión, el Fundador mismo de aquel cristianismo primitivo y puro, con fiera indignación echó fuera del templo judío a los mercaderes religiosos. ¿Se acuerda usted del evento relatado en Juan 2:13-22?

Prosiguiendo, los ministros competentes y espirituales de aquel cristianismo puro **no exigían diezmos**, como si fueran sacerdotes levíticos que sirvieran conforme el Antiguo Testamento, pues eran **ministros de un Nuevo Pacto**, y no de aquel que fue clavado en la cruz.

Tampoco invertían los recursos de la iglesia en negocios, ni solicitaban fondos a los gobiernos.

En fin, **no hacían ningún tipo de mercadería religiosa**.

Los documentos originales que atestiguan estos hechos son los siguientes: 1 Corintios 16:1,2; 2 Corintios, capítulos 8 y 9; 2 Pedro 2:1-3; 1 Timoteo 6:1-8; Juan 2:13.17; 2 Corintios 3:6-17 y Colosenses 2:14-16, entre otros muchos.

¿En qué consiste **la superioridad** de una iglesia que sostiene a sus obreros y sufraga sus obras, solo y exclusivamente, mediante ofrendas voluntarias? La respuesta: en que **está orientada más hacia el mundo espiritual y menos hacia el mundo material**, manifestando así la naturaleza que Cristo mismo le fijó, diciendo: **“Mi reino no es de este mundo”**.

Obedeciendo a esta naturaleza espiritual, evita el estigma de “materialista”, y que tilden a sus ministros y pastores de **“asalariados”** o **“vividores”**.

El dinero no corrompe a tal iglesia. No la desvía de su misión prioritaria. No hace que pervierta su doctrina en el intento de congraciarse con ricos y poderosos. No la silencia ante el pecado y todo abuso. Sus bendiciones, favores, poderes y demás valores no se compran, no se comprometen, con oro y plata, con ricos donativos, con acciones en las bolsas de valores. No es sobornable. Sus administradores no se vuelven ejecutivos más ocupados con bienes materiales que con asuntos espirituales, pues no se interesan en acumular y manipular enormes sumas de dinero o grandes propiedades.

¿Controla la Iglesia Católica Romana vastas riquezas materiales? De hecho, se considera la entidad más rica, en términos de bienes poseídos, sobre la faz de la tierra. No es de extrañarse que tanta riqueza material la corrompa. Considere, por ejemplo, el escándalo del fracasado **Banco Ambrosiano** (de Italia) y el enlace que tenía con el **Banco del Vaticano** (U. S. News and World Report , Página 10, 9 de marzo de 1987).

Le pregunto, amigo lector, amiga lectora: **¿Fundaba bancos la iglesia apostólica y primitiva? ¿Comerciaba para enriquecerse materialmente?**

No solo Jesucristo sino también los santos apóstoles denunciaban repetidas veces la mercadería religiosa, advirtiendo: **"Por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas"** (2 Pedro 3:1-3).

El Espíritu Santo señalaba a **"...hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia"**, exhortando: **"apártate de los tales"** (1 Timoteo 6:3-10).

Sin duda, el cristianismo original, el más antiguo, el auténtico presentado en los documentos espirituales más viejos y fidedignos, es **muy superior al catolicismo romano**.

El **"Tesoro espiritual"** que encontré y que le estoy enseñando es **muy superior al "tesoro" del catolicismo romano**. La Iglesia Católica Romana cuenta con muchos tesoros materiales tales como elegantes catedrales, antiguas esculturas, pinturas de artesanos famosos, altares recubiertos de oro y plata, más cuantiosas inversiones en bolsas de valores en distintos países. Pero, el "Tesoro" que este servidor presenta **es espiritual y no material**.

Se trata del **muy antiguo tesoro de la pura verdad divina que antedata al protestantismo, pentecostalismo y catolicismo**. Le animo a seguir examinándola. Tómelo en sus manos; lea, escudriñe. Verá que los cristianos que vivían antes de la introducción del catolicismo romano al mundo, tenían, todos y cada uno, **el grandioso privilegio y la maravillosa dicha de acercarse directa y personalmente a Dios**.

Lo hacían mediante oraciones sinceras y sencillas, hechas en el nombre de **Cristo, el único mediador nombrado y autorizado específicamente por Dios**.

Se presentaban ante Dios sin temores supersticiosos, con mucha confianza, y con la seguridad de que fueran escuchados.

No imploraban a María, suplicándole que intercediera por ellos. No imploraban a los santos que habían pasado de esta vida a la otra. Tampoco acudían a sacerdotes constituidos por hombres, pues los apóstoles inspirados les habían enseñado que todo cristiano fiel es sacerdote, reconocido como tal por Dios, con todos los privilegios y honores que atañen bíblicamente a dicha condición extraordinaria espiritual. Las Escrituras antiguas que documentan esta verdad son las siguientes: 1 Pedro 2: 4-10; Hebreos 5:1-4; 10:1-25; 13:10-16; Apocalipsis 1:6; 1 Timoteo 2:5.

Estimado lector, estimada, haga suyo este "Tesoro espiritual verdadero" y **será usted el recipiente de grandes bendiciones**, tales como:

- a) El derecho de recibir el perdón de sus pecados, sin tener que confesárselos a intermediarios humanos, por ejemplo, al párroco. De ser perdonado y reconciliado para con Dios, sin la intercesión obligatoria de oficiales eclesiásticos, quienes también son pecadores. De ser purificado de sus

inmundicias, sin tener que cumplir penitencias arbitrarias impuestas por religiosos, pagar misas o hacer donativos a la iglesia.

b) Será suya la bendición de presentar al amoroso, comprensivo y compasivo Padre Celestial, en el nombre de su Hijo crucificado, **los asuntos más sensitivos e íntimos** de su vida, sin tener que divulgárselos a otros mortales.

Según los más antiguos documentos espirituales del cristianismo que antedata al catolicismo romano, Cristo no es *“un sumo sacerdote que no pueda **compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado**”* (Hebreos 4:15).

Entonces, ¿con qué razón o lógica apelar a María o a los personajes religiosos que los católicos romanos llaman “santos”? ¿Con qué justificación humillarse ante un eclesiástico cuyos pecados acaso sean más grandes que los de usted? El Cristo que *“fue tentado en todo según nuestra semejanza”, no pecó*. Los sacerdotes católicos también son tentados, pero, a diferencia de Cristo, suelen ceder, con raras excepciones, a variadas tentaciones, pecando -sexo ilícito, bebidas embriagantes, apuestas, etcétera. Con todo, pretenden interponerse entre nosotros y Dios como intermediarios espirituales a través de quienes sea necesario, según dogmatizan, alcanzar perdón de pecados. A la verdad, no cualifican para tan elevado y exigente ministerio. El único que cualifica es Cristo. Pues, **¡qué se quiten de en medio!**

Amigo, amiga, **¡quítelos usted de en medio!** Haga suyo el verdadero “Tesoro espiritual” y podrá comunicarse, en cualquier momento, en cualquier lugar, con Dios, sabiendo que él está presto a escuchar a todos los que le obedecen, que no hace acepción de personas, que los títulos y puestos eclesiásticos no le impresionan, sino corazones contritos y humillados. ¿No le parece muy superior este “Tesoro verdadero” al tesoro del catolicismo?

El cristianismo primitivo, original y puro que antedata el catolicismo es un “Tesoro espiritual muy superior en valor” al tesoro espiritual católico romano porque autoriza para el ministerio espiritual **solo a hombres espirituales, santificados y debidamente cualificados**.

Sus **obispos**, nombrados en cada congregación, es *“necesario”* (vocablo que dictó el Espíritu de Dios) que sean casados, serios, juiciosos, responsables, aptos para enseñar, no borrachos ni amigos de peleas, sino bondadosos, pacíficos y desinteresados en cuanto al dinero y los demás bienes materiales.

El obispo elegido según las directrices de los documentos más antiguos del cristianismo debe *“saber gobernar bien su casa y hacer que sus hijos sean obedientes y respetuosos; porque si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios”*? Los ministros de Dios han de ser “competentes”, sirviendo conforme al Nuevo Testamento, y no al Antiguo Testamento, ya que este ha sido clavado en la cruz. Además, imparciales en el trato, y puros en sus relaciones para con las doncellas y las damas. Entre los documentos antiguos inspirados que legislan estas sanas doctrinas se encuentran los siguientes: 1 Timoteo 3; Tito 1; 1 Timoteo 5:21; 5:2; 2 Corintios 3:6-17.

En términos de liderato, la iglesia que sigue estas doctrinas cuenta con guías espirituales de fina formación moral, carácter íntegro y conducta intachable, quienes traen mucha honra y gloria, tanto al Rey Cristo, como a su Iglesia, la iglesia de Cristo. Cuenta con hábiles administradores de la gracia de Dios que se granjean, mediante una vida ejemplar y eficiencia en el trabajo, la confianza

de los feligreses y el respeto de la comunidad. Cuenta con pastores amorosos que cuidan de la grey, apacentando las ovejas con el rico alimento espiritual que Dios provee, y no con la paja seca de ritos y ceremonias humanas.

Amigo, amiga, que **se pare cualquier sacerdote católico al lado del obispo o del ministro ideal que presentan las Sagradas Escrituras**. Las **diferencias entre los dos asombran**, de verdad.

Obligado al celibato por exigencias eclesiásticas que quebrantan la ley de Dios (1 Timoteo 3:1-13; 4:1-5), el sacerdote católico medio, incapaz de castrar sus deseos naturales, demuestra ser muy propenso a caer en adulterios, fornicaciones, homosexualismo, pederastia.

Según *El Reportero Católico Nacional*, citado en *U. S. News and World Report*, 9 de marzo de 1987, hasta un cincuenta por ciento de los sacerdotes católicos son homosexuales.

En el tiempo presente (segunda década del siglo XXI), se está divulgando por todos los medios noticiosos el enorme escándalo vergonzoso causado por gran número de sacerdotes que abusan sexualmente a niños y adolescentes. (Ver, por ejemplo, el extenso reportaje compilado por Yahoo en su sección de noticias en el Internet.)

¿No es cierto que muchos sacerdotes fuman, fiestean y se embriagan al igual que los hombres sin Dios en el corazón? ¿Seguirlos? ¿Por qué? Obviamente, no tienen el precioso “Tesoro de la verdad divina”. El tesoro que nos ofrecen brilla con el lustre de oro, pero su oro es de embuste. No nos engaña. Se presentan delante de nosotros con pompa ostentosa, pero sus caras vestimentas ocultan inmundicias indecibles.

Preferimos a los ministros competentes y puros constituidos conforme al Nuevo Testamento, la ley espiritual que antedata al catolicismo romano.

A un plano de iluminación espiritual tal que ya no hace falta apoyar la fe en lo que se ve o se toca.

Aquel cristianismo puro del siglo I, aquel que fue dado a conocer antes de que apareciera el catolicismo romano en el escenario del mundo, **superaba toda religión que conducía al adorador a la veneración de objetos materiales y personajes investidos de poderes místicos supuestamente sobrenaturales**.

Llevaba al que lo aceptaba lejos del animismo, del fetichismo, del espiritismo, de la santería, del paganismo, de la idolatría y de las supersticiones de toda clase, a un plano de iluminación espiritual tal que ya no le hacía falta apoyar su fe en lo que pudieran ver sus ojos o palpar sus manos.

Su poder extraordinario para transformar, su diáfana belleza celestial y su fuerte atracción moral se debían a que llamaba y persuadía al hombre a conocer espiritualmente al Dios que es, en su esencia inefable, Espíritu, adorándole “*en espíritu y en verdad*”.

Los documentos más antiguos sostienen estas afirmaciones, por ejemplo: Juan 4:24; Romanos 1:16-32; 1 Juan 5:21; 1 Corintios 8; Apocalipsis 21:8; Hechos 19; 17:16-33.

¿Qué cosas ofrece el catolicismo romano? Imágenes talladas por artesanos humanos, crucifijos, rosarios, velas, agua bendita, la hostia, incienso, reliquias, cenizas, palmitas benditas, música de instrumentos, apariciones, señales, vestimentas espléndidas para la jerarquía, catedrales adornadas de riquezas materiales. O sea, **ofrece**, tal cual las religiones babilónicas, griegas, egipcias y romanas del

pasado, **el mismo tipo de religión que fomenta y fortalece las inclinaciones supersticiosas y materialistas del ser humano, vistiéndola de “cristiano”.**

El cristianismo que antecede el catolicismo obraba verdaderos cambios en el ser humano. Dejaba de fornicar el fornicario; el borracho, de tomar; el ladrón, de hurtar; el mentiroso, de mentir. El espiritista quemaba sus libros; el idólatra se deshacía de sus imágenes. Tan completa era la transformación efectuada que se decía de los que la experimentaron que **habían muerto al pecado**, que **habían sepultado al viejo hombre viciado en las aguas bautismales** y que **habían nacido de nuevo “del agua y del espíritu”**, siendo trasladados del reino de las tinieblas al Reino de Cristo.

El poder glorioso que obraba semejante nuevo nacimiento, formando la **“nueva criatura”**, el **“nuevo hombre”**, era el evangelio puro tal y como proclamado al principio de la Era Cristiana. Se trata de la revelación divina, entera y perfecta, que aún no había sido diluida con tradiciones o tergiversado mediante las doctrinas de eclesiásticos.

Le instamos a consultar los documentos más antiguos del cristianismo para que compruebe el increíble poder transformador del evangelio original, por ejemplo: Romanos 1:16; 12:1-2; Juan 3:1-5; Romanos 6:1-7; Colosenses 3:5-15 y Santiago 1:18.

Este notable “Tesoro espiritual, vivo y no muerto”, hace bien a todo aquel que lo abraza, pues fluyen de él electrizantes corrientes espirituales cargadas de suficiente poder para convertir al pecador más empedernido en **“nueva criatura”**, santificándole para una vida de santidad. Mediante sus enseñanzas claras y prácticas, provee una **defensa fuerte** contra las tentaciones más ardientes y las pruebas más severas, instando, motivando y advirtiendo a que no se vuelva atrás.

El que posee este “Tesoro verdadero” no puede andar en el pecado.

El que lo conserva, aprovechándolo al máximo, se hace ciudadano ejemplar, padre o madre por excelencia, hijo o hija que trae gozo, cristiano auténtico.

Todo esto, y mucho más, logra el cristianismo que antedata el catolicismo romano.

Al respecto, le recomendamos la lectura de más documentos espirituales, por ejemplo: Hechos 2; 8:4-40; 16:25-40; 19:18-20; 1 Corintios 6:15-20; Santiago 1:18; Efesios 4:17-31; 1 Pedro 4:1-5; Romanos 6:3-8; Colosenses 1:13; 2 Corintios 5:17.

***Ya no dirá: “Yo soy católico... católica”,
sino “¡Yo soy cristiano... cristiana!”***

Amigo, amiga, enseñarle pausada y completamente todos los valores superiores de este “Tesoro redescubierto” me tomaría mucho más tiempo. ¿No es suficiente lo presentado ya para persuadirle a cambiar de católico a cristiano?

Este servidor no desea persuadirle a ser “protestante”, “evangélico”, “pentecostal”, “testigo de Jehová”, “mormón” o “masón”, sino ¡**CRISTIANO**! Sencilla y llanamente, **“cristiano”**.

Usted lo puede lograr pronto, si así lo desea. Ya cree usted en Dios y su Hijo, suponemos. Pues, necesita bautizarse conforme al ejemplo de Cristo y las instrucciones apostólicas: sumergirse (zambullirse) en las aguas del bautismo. El bautismo por aspersion no es bautismo. Durante los primeros siglos de la Era Cristiana no se practicaba la aspersion. Si duda de ello, pregunte a cualquier

sacerdote instruido, pues los teólogos e historiadores católicos saben que el bautismo practicado por los apóstoles era por inmersión.

¿Se atreve usted a presentarse ante Dios sin el bautismo que él mismo ordenó? Al bautizarse bíblicamente, Cristo le añadirá a su propia iglesia, y no a la católica, la protestante, la evangélica o cualquier otra de origen humano. Añadido y unido a las demás almas de la misma fe pura, aprenderá a adorar correctamente, como también a vivir y disfrutar a plenitud la vida en Cristo. Ya no dirá: **“Yo soy católico... católica”**, sino **“Yo soy cristiano... cristiana”**.

Entonces, acabada exitosamente su carrera gloriosa, tendrá amplia entrada a las regiones celestes de Dios, sin tener que pasar por lugares míticos tales como el purgatorio.

Estamos en las mejores disposiciones de brindarle nuestro apoyo espiritual. Queremos compartir libremente con usted este gran **“Tesoro auténtico del cristianismo original”**.

Escribe Homero Shapley de Álamo

*Amigo, amiga, al convertirse a Cristo, tome, por favor, solo el nombre... **"CRISTIANO"**. Nombre bíblico. Nombre ideal. Nombre único. www.editoriallapaz.org/cristiano.htm*

Estudios a fondo, preguntas, respuestas e intercambios relacionados con distintos atributos y doctrinas de la iglesia fundada por Jesucristo. www.editoriallapaz.org/iglesia--recursos-desglose.html

Historia de la Era Cristiana. Muchos recursos en: www.editoriallapaz.org/historia_desglose.htm

Historia y dogmas de la Iglesia Católica Romana. www.editoriallapaz.org/salon_iglesia_catolica.html

Para ejemplares adicionales de esta publicación: editoriallapaz2@gmail.com

“Salid de ella, pueblo mío...”

Apocalipsis 18:4-5



"Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (Apocalipsis 18:1-4).

Mensaje proclamado por una “voz del cielo”.

¿“Salid” de qué cosa?

¿“Salid” quiénes?

¿Por qué salir?

¿Salir a dónde?

“Salid de ella, pueblo mío...” Esta exhortación-advertencia, con tono de urgencia, la proclama una **“voz del cielo”**, y por consiguiente, se supone que la prestemos los seres humanos la más sobria atención. La primera oración completa del mensaje dice: *“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades”*.

“Salid de ella...” ¿“Salid” de qué cosa? ¿Quién es “ella”? Pues, “ella” es **“la gran Babilonia”**, tema de los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis. En la visión de Apocalipsis 18:1-3, un **“ángel... con gran poder... clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia...”** Luego, **“otra voz del cielo... decía: Salid de ella, pueblo mío...”** **¿Quién es “ella”?** El antecedente de **“ella” es “la gran**

Babilonia". Pero, ¿por qué instar a salir "de ella", es decir, de "la gran Babilonia", si esta ciudad ya "ha caído"? Por la razón de que la visión de "**Ha caído, ha caído...**" era una **profecía** dada al apóstol Juan en el año 95 d. C, fecha en la que él recibió "**La revelación de Jesucristo**" (Apocalipsis 1.1), la cual se encuentra en el libro del Nuevo Testamento llamado "Apocalipsis". "**Ha caído, ha caído**" señala el tiempo pasado, más sin embargo, "**la gran Babilonia**" apocalíptica solo estaba comenzando a emerger en el año 95 d. C., tratándose de una entidad que, desarrollándose y evolucionándose a través de siglos, se manifestaría en el escenario del mundo en un tiempo futuro a la "**revelación de Jesucristo**" dada a Juan.

Así que, "**ella**" es "**la gran Babilonia**". Mas, ella no es la ciudad terrenal de Babilonia, y esto lo sabemos con certidumbre ya que aquella grandiosa ciudad antigua, capital del Imperio Babilonio, estaba en ruinas y completamente abandonada doscientos cincuenta años antes de recibir el apóstol Juan la "**revelación de Jesucristo**".

Ahora bien, "**la gran Babilonia**" apocalíptica es preciso entenderla "**en sentido espiritual**", según Apocalipsis 11:8, y "**en sentido espiritual**" ella también "**se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado**". ¿Dónde fue crucificado el Señor? En **Jerusalén**. Por lo tanto, "**la gran Babilonia**" es, recalcamos, "**en sentido espiritual**", Sodoma, Egipto y Jerusalén.

Ella es "**Sodoma**", por sus abominaciones sexuales –homosexualismo, fornicación, adulterio.

Es "**Egipto**", porque esclaviza a las almas, de la manera que el Imperio Egipcio esclavizó a Israel.

Es "**Jerusalén**", porque sustituye, tal cual los fariseos, sus tradiciones por el mandamiento de Dios (Mateo 15:1-9), y además, por su obstinada incredulidad (Hebreos 2:7-19).

Y ella es la misma "**Babilonia**", "**en sentido espiritual**", porque se postra ante imágenes, venerándolas, a la manera de la Babilonia de tiempos antiguos.

Esta ciudad "Babilonia-Sodoma-Egipto-Jerusalén" es "**la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra**" (Apocalipsis 17:18). "**En sentido espiritual**", ¿cuál ciudad es esta?

Ella es la **Roma pagana** del tiempo cuando Juan recibió "**la revelación**", hasta el año 312 d. C., cuando el emperador Constantino fue convertido al cristianismo.

Y ella es, desde 312 en adelante, "**en sentido espiritual**", aquella **misma ciudad cristianizada**, es decir, en términos de su dominio sobre las almas de "**pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas**", por vía de sus líderes seculares-religiosos cristianizados (Apocalipsis 17:1, 15).

Y ella es la **Nueva Roma-Constantinopla**, nueva capital del Imperio Romano cristianizado, desde el año 330 d. C. hasta el año 1453 d. C., fecha en que los turcos otomanos la conquistaron.

Y ella es la **Roma de Occidente, en Italia**, bajo los Papas y la jerarquía de la Iglesia Católica Romana, hasta el año 1870 d. C., cuando la nueva República de Italia tomó posesión de ella, con la excepción del área que ocupa el Vaticano.

Y ella es el mismo "**Vaticano**", lugar desde el que la jerarquía católica romana sigue reinando sobre cientos de millones de almas.

"**La gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra**" también es presentada metafóricamente en Apocalipsis como "**la gran ramera**". "**Ven acá**", dice uno de los siete ángeles al apóstol Juan, "**y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas...**" "**Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae...**" "**...la mujer... es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra**" (Apocalipsis 17:1, 7, 18).

“Salid de ella, pueblo mío...” “Salid” de esta **“gran ciudad”**, la que es, **“en sentido espiritual”**, Sodoma-Egipto-Jerusalén-Babilonia. ¿Por qué apresurarse para salir de ella? **Porque “ella” es como una “gran ramera”**—espiritualmente corrupta, llena de abominaciones (pederastia, adulterio, fornicación), idolátrica, avara, ligada en fornicación espiritual-material al Sr. Mundano, al Sr. Materialista y al Sr. Político.

¿Qué cosas hace esta **“gran ramera”**, esta **“gran ciudad”**?

1. Ella se viste **“de lino fino, de púrpura y de escarlata”** (Apocalipsis 18:16; 17:4). Fijarse bien, estimado lector, estimada, en los colores **“púrpura y escarlata”**, preguntándose: ¿Cuál entidad “espiritual-religiosa” distinguen estos dos colores en el día de hoy?
2. Está **“adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas”** (Apocalipsis 18:16; 17:4). ¿Cuál entidad “espiritual-religiosa-material” del presente se adorna de esta manera? ¿Cuál adorna así a sus catedrales o capillas? ¿Quiénes son los oficiales religiosos de hoy día que se adornan de esta manera?
3. Está **“sentada sobre muchas aguas”**. Estas **“aguas... son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”** (Apocalipsis 17:1, 15). ¿Cuál es la organización religiosa de actualidad que se sienta sobre el mayor número de personas a través de la tierra?
4. **“La mujer”** que simboliza a **“la gran ciudad”** **“tenía en la mano un cáliz de oro...”** (Apocalipsis 17:4). Hoy día, ¿quiénes utilizan cálices de oro, plata y piedras preciosas en actos de adoración a Dios?
5. Ella **“reina sobre los reyes de la tierra”** (Apocalipsis 17:18). Viene **“sentada sobre una bestia... que tenía siete cabezas y diez cuernos”** (Apocalipsis 17:3). **“Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes”** (Apocalipsis 17:9-10). Tanto los **“diez cuernos”** como las **“siete cabezas”** son reyes-reinos políticos-seculares.

¿Quién, o cual entidad, afirma tener toda potestad sobre los reyes-reinos-naciones de la tierra? De no estar informado usted al respecto, considere, por favor, la siguiente cita:

“Temed, pues, nuestra ira y los truenos de nuestra venganza; porque con su propia boca Jesucristo nos ha nombrado jueces absolutos de todos los hombres, sometiendo a los reyes mismos a nuestra autoridad” (Papa Nicolás I, Años 858-867; C, Página 228).

Los Papas y la jerarquía católica romana se arrogan el poder de “sentarse” sobre **“los reyes de la tierra”**, sobre los gobernantes políticos-seculares de la tierra, aseverando tener semejante derecho aun cuando se vean cohibidos, por fuerzas superiores a las suyas, de ejecutarlo. ¿Estaba usted al tanto de estos hechos?

6. Con ella **“han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación”** (Apocalipsis 17:2; 18:9). **“Porque todas las naciones han bebido del furor de su fornicación...”** (Apocalipsis 18:3).

¿Cuál entidad “espiritual-religiosa-material” mantiene concordatos con algunas naciones de actualidad, cuál envía embajadores a las naciones políticas-seculares y cuáles naciones seculares envían, aun en el día de hoy, embajadores o emisarios a ella?

El Señor Jesucristo dijo a Pilato: **“Mi reino no es de este mundo... mi reino no es de aquí”** (Juan 18:36). ¿Cómo, pues, no catalogar de “fornicaria” cualquier entidad “espiritual-religiosa”, que, invocando a Dios y Cristo, sostenga relaciones íntimas con reinos o naciones políticos-seculares?



La catedral católica romana *Nuestra Señora de los Ángeles*, Los Ángeles, California.
Costo: \$189.7 millones de dólares americanos.

7. Mediante sus **mercaderías**, *“la gran ciudad... gran ramera”* ha obtenida **“tantas riquezas”** (Apocalipsis 18:17). Así sucedió en siglos pasados, y aun en el presente sigue mercadeando mundialmente sus “objetos religiosos de confección humana”, sus “servicios religiosos”, etcétera, etcétera. **“Ella se ha glorificado y ha vivido en deleites”**, diciendo *“en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto”* (Apocalipsis 18:7).

Seguramente usted sabrá que Cristo azotó a los mercaderes del templo judío, diciéndoles: **“Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado”** (Juan 2:13-22). ¿Acaso sea la iglesia de Jesucristo menos que aquel templo en Jerusalén, destruido por los romanos en el año 70 d. C. y nunca levantado de nuevo?

Los escritos de los apóstoles también contienen numerosas advertencias contra la mercadería religiosa, ejemplificadas por la siguiente de la pluma del apóstol Pedro: **“Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme”** (2 Pedro 2:1-3).

8. El **“cáliz de oro”** de *“la mujer-gran ciudad”* está **“lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación”** (Apocalipsis 17:5) De su *“fornicación”* con los reinos políticos-seculares-materialistas. Y de la *“fornicación”* literal de sus propios oficiales. **Pederastia, homosexualismo, adulterio y fornicación rampantes**. Al extremo de llevar a algunas parroquias de actualidad a la bancarrota a consecuencia de tantas demandas. ¿Cuál entidad religiosa del presente es culpable de tanta *“fornicación”*? ¿De tan devastadora desacreditación del cristianismo?

9. *“La gran ramera-gran ciudad-gran Babilonia”* prepara **“bebida” en el “cáliz de oro”**, poniéndose **“ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús”** (Apocalipsis 18:6; 17:4-6). ¿Acaso piense usted que esta parte de la visión se limite a las persecuciones de la Roma pagana efectuadas contra los cristianos antes de la conversión de Constantino en 312 d. C.? ¿Sabe usted que **Constantino se constituyó a sí mismo cabeza de la iglesia**, y que **emprendió enseguida la persecución y matanza de cuantos cristianos no estuvieran de acuerdo con sus creencias?**

¿Qué, a consecuencia, fueron muertos decenas de miles de cristianos arrianos? ¿Y qué entidad montó la **Santa Inquisición**, torturando y matando, durante más de seis siglos, a cientos de miles de creyentes catalogados por los oficiales como “herejes”? En muchos lugares, la sangre corría, literalmente, por las calles a resultado de las “guerras religiosas”. ¿Cuál entidad las fomentaba, actuando como cualquier otro reino secular vengativo y sangrienta?

Respetado lector, lectora, ¿qué respuesta ha dado usted a las preguntas que hacemos referente a las acciones de “*la gran ramera... gran ciudad*” atribuidas a ella en Apocalipsis? ¿Qué entidad viene a su mente?

De mi parte, veo **retratada en las visiones y profecías de Apocalipsis sobre “la gran ciudad” Sodoma-Egipto-Jerusalén-Babilonia a la misma Iglesia Católica Romana, con sede en el Vaticano**. Estimado lector, querida lectora, si usted es católico romano... católica romana, comprendo, aunque sea tan solo en parte, que esta apreciación mía ha de ser sumamente ofensiva para usted.

Sinceramente, quisiera que usted me explique, con evidencias y argumentos convincentes, por qué no debería este servidor identificar, en la aplicación de la visión apocalíptica al presente, a “*la gran ciudad... gran ramera*” de Apocalipsis como la Iglesia Católica Romana.

Usted es católico romano... católica romana. Pero, **usted no estableció su Iglesia. Usted no la impartió los dogmas y prácticas que ella tiene en actualidad. Usted no la condujo a través de largos siglos, durante los que sus líderes y adeptos del pasado escribieron, mediante su comportamiento y obras, la historia que de ella puede informarse usted, yo o cualquier otro interesado.**

¿Por qué, pues, no tomar el tiempo para contemplar desapasionadamente a su iglesia, examinándola como si jamás hubiera pertenecido a ella? Solo estoy suplicándole, como alma que soy delante de Dios, al igual que usted, que **analice inteligente y objetivamente la lista parcial arriba, recopilada del mismo texto de Apocalipsis, de los atributos, acciones y circunstancias que identifican a “la gran ciudad... gran ramera”**. ¿Por qué no aplicar esta visión y estas profecías de Apocalipsis a su iglesia, estimado miembro de la Iglesia Católica Romana? ¿A qué otra entidad aplicarlas?

¿“**Salid**” quiénes?

“**Salid de ella, pueblo mío...**” ¿**Salir quiénes?** ¿No sería, pues, esta exhortación-advertencia precisamente para usted, estimado creyente católico romano... estimada? Qué salga usted, no de alguna ciudad literal sino de “*la gran ciudad*”, de “*la gran Babilonia*”, que lo es así “*en sentido espiritual*”. Es decir, salir de la institución espiritual-religiosa-material representada por ella.

“**Salid de ella, pueblo mío**”

“**Salid de ella, pueblo mío...**” ¿Cuáles católicos romanos son, potencialmente, “*pueblo*” de Dios? Pensamos que se trate de los humildes, mansos y sencillos; de los que realmente aman a Dios, pero que aún no han aprendido a servirle conforme a su “*buena voluntad, agradable y perfecta*” (Romanos 12:2), la cual ha sido revelada completamente en el Nuevo Testamento, y no “*por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo*” (Colosenses 2:8). ¿Es usted, potencialmente, “**pueblo de Dios**”? Si usted **ama la verdad...**

...por encima de toda lealtad o nexos religiosos,

...si la ama más que cualquier tradición cultural o de familia,

...si la ama más que a padre o a madre,

...si la ama más que a su propia vida material,

...si usted busca con sinceridad absoluta la salvación de su alma,

...entonces, ¡usted es, potencialmente, "**pueblo**" de Dios! Es decir, usted es de los que Dios busca para que le "*adoren en espíritu y en verdad*" (Juan 4:24). Gente recta de corazón, imparcial en sus juicios, de raciocinio sano, y sobre todo, amante de la verdad divina tal cual revelada en la Biblia.

Pero, usted no será verdadero "**pueblo**" de Dios hasta no **SALIR** de los terribles engaños de "**la gran ramera-gran ciudad-gran Babilonia**". ¿Cómo salir?

Repudiar el dominio espiritual de "la gran ramera... gran ciudad". Ella se esfuerza vigorosa e incansablemente para mantener a usted "hechizado... hechizada" y "engañado... engañada", de la manera que por sus "*hechicerías fueron engañadas todas las naciones*", pero "**la verdad os hará libres**", apunta el Señor Jesús en Juan 8:32. Pero sea usted advertido... advertida con advertencia de Dios, le exhortamos respetuosamente: quienes "**no reciben el amor de la verdad para ser salvos**" se exponen a recibir de Dios "**un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad...**" (2 Tesalonicenses 2:8-12). ¿Cuál prefiere usted? ¿La verdad que salva, o "un poder engañoso"?

Romper las ataduras de tradiciones, ritos, ceremonias y dogmas religiosos, pues "las tradiciones de los hombres" engañan (Colosenses 2:8), y "**los mandamientos de hombres**" rinden nulo el culto a Dios, conforme a la enseñanza del propio Jesucristo en Mateo 15:7-9.

Arrepentirse de sus errores y bautizarse por inmersión "para perdón de los pecados" (Hechos 2:38; Romanos 6:1-7).

Integrarse a una congregación regida por el Nuevo Testamento (2 Corintios 3:6-17), y no a una iglesia cualquiera. Ser "cristiano... cristiana", nada más, y no "pentecostal, evangélico, protestante", o de cualquier otro nombre no bíblico. Orientarse al respecto, analizando los estudios básicos en [Fundamentos de la fe](#).

¿Por qué salir?

¿Por qué salir, aun con urgencia? Por las razones que da la misma "voz del cielo" que exhorta "Salid", explicando esta "voz" celestial: "**...para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades**". Enfocando los pecados de "la gran ciudad", la "voz" añade: "Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble" (Apocalipsis 18:4-6). Así que, "**salid**", pronto, apresurándose, porque "**Dios... ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella**" (Apocalipsis 19:1-3).

¿Salir a dónde?

"Salid..." ¿Para dónde?

No para el **ateísmo**, por favor. El paradero para muchos de los que se decepcionan con su "iglesia", o con la "religión" en general, es precisamente el **ateísmo**. Pero, el ateísmo es una alternativa llena de

especulación, inseguridad, tesis no comprobadas, tinieblas y pesimismo. Existe una alternativa muchísimo más positivo y lógico.

Esta **“alternativa” muchísimo más prometedora a la que aludimos no es, en definitiva, “la religión del pentecostalismo”**. **“Salid...”**, si, por favor, se lo suplicamos, pero **no para el “pentecostalismo”**, tipo de cristianismo muy popular en el presente, y que pretende asentar el único estándar para ser “cristiano de verdad”. Mas no se deje usted engatusar con el entusiasmo desbordante de ellos, su fogosidad exagerada de matices mundanos, aparentes “señales divinas” (lenguas, sanidades, sueños, profecías), llamativas “alabanzas”, pastoras, pastores y evangelistas carismáticos, su “show”, sus espectáculos musicales, sus agendas de reformas sociales, su “evangelio de apariencias”, su “evangelio de prosperidad”, su “evangelio de dominio”, su “evangelio de superación personal”, su “evangelio de restauración de familia”, etcétera.

Si usted conociera las Sagradas Escrituras a fondo, sabría que todo lo mencionado como característico del pentecostalismo carece de apoyo bíblico; sabría que el cuadro de “iglesia pentecostal” ni siquiera se halla en la Biblia. ¡Ni pizca de semejante iglesia!

Y si usted tuviera pleno conocimiento de las doctrinas y acciones típicas de pentecostales, ya sabría que ellos y sus iglesias, o movimientos, **se involucran en muchos de los males espirituales señalados en “la gran ramera... gran ciudad”**. Por ejemplo, crasas mercaderías religiosas interminables, no solo de cosas materiales sino también de sus “servicios o talentos religiosos”. Exigiendo diezmos. Enriqueciéndose con el falso “evangelio de prosperidad”. Ostentando orgullosamente sus riquezas mundanas. Adulterando y fornicando, literalmente, muchos de sus líderes; también, no pocos de sus feligreses. Además, sometiéndose a leyes y tradiciones religiosas ya abolidas, tales como las del Antiguo Testamento, pacto dado solo y exclusivamente al pueblo de Israel para el tiempo entre su salida de Egipto y hasta el Mesías (2 Corintios 3:6-17; Hebreos 7:12; 8:6-13; Colosenses 2:14-17 y muchos textos adicionales parecidos).

Tiempo y espacio faltan para enumerar y examinar en esta ocasión todo lo que descalifica al pentecostalismo como “estándar” para la iglesia, pero si a usted le interesa profundizar, en www.editoriallapaz.org/salon_pentecostal.htm encontrará cientos de estudios relevantes, intercambios, etcétera.

La verdadera “alternativa” más prometedora

En casi todo país del presente, existen **congregaciones que se rigen solo por el Nuevo Testamento**, el cual fue sellado por la sangre de Cristo. Comúnmente, se dan a conocer como **“Iglesia de Cristo”**.

“Salid”, le animamos, para una de ellas. Es de esperarse que allí encuentre la **“sana doctrina”**, **“la doctrina de Cristo”** (Hebreos 6:1; 2 Juan 9-11; Tito 2:1; 1 Timoteo 3:16), el verdadero “estándar”, “patrón” o guía para ser cristiano de verdad, y así poder salvar su alma...

“...por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu...”, renaciendo “no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”.

*“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, **no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación**”* (1 Pedro 1:17-25).

Lamentablemente, nuestros padres terrenales no siempre nos enseñan la manera más bíblica de vivir y adorar. Sin enjuiciar a ellos en cuanto al destino eterno de sus almas, juicio que no nos corresponde, se nos concede la oportunidad de aprender y practicar la mejor forma de vivir y adorar. ¿Con qué justificación rechazarla? Entonces, **“salid”** a hacer realidad en su vida cotidiana **“la verdad”** divina que libera de todo error y pecado. Su premio será **“gloria y honra e inmortalidad”** (Romanos 2:5-10).